

***Informe sobre la actividad del Grupo Español en México de la IV
Internacional***

G. Munis

México, Diciembre de 1946

(Tomado de *Documentación histórica del trotskismo español*, Ediciones La Torre, Madrid, 1996, páginas 378-380)

[...] El dilema era inescapable para Munis: o renunciar a un trabajo sistemático en la emigración española, o renunciar a un trabajo en la sección mexicana. Ahora bien, el trabajo fundamental de su vida es el trabajo español, y en cambio, en ningún caso su trabajo en la sección mexicana podía ser más fructífero. Decidió pues orientar su actividad hacia la emigración española; ésta, incluso en sus peores momentos, ha tenido mayor actividad política que el movimiento obrero mexicano. Su decisión no fue completamente personal. Munis expuso la situación y sus ideas al camarada Trotsky, quien concordó con él.

No obstante en vistas de que el grupo mexicano insistía en que Munis se pusiera al frente de él, Munis lo hizo provisionalmente [...] para ayudarlo a salir del marasmo, pero únicamente si los camaradas mexicanos aceptaban que Munis abandonase el trabajo en cuanto el grupo mexicano marchase mejor. Así fue decidido.

[...] las gestiones de visa para nuestros camaradas era inútil emprenderlas por conducto de los organismos oficiales de la emigración. Estando estos controlados, bien por los stalinistas, bien por los reformistas de Prieto, a tanto equivalía a hacer peticiones a una roca. Por medio de simpatizantes mexicanos, se logró que el entonces presidente de la república, Cárdenas, diera a la secretaría (ministerio) de Gobernación, orden de acordar la entrada al país a la lista de nombres entregada por Munis. Ejemplo de la clase de influencia que el stalinismo ejerce en México: éste, por medio de altos burócratas a él vendidos en la secretaría de gobernación, sabotó la orden de Cárdenas.

[...] un trabajo de proselitismo individual había logrado acercar a nosotros a varios elementos españoles procedentes del stalinismo y crearnos un ambiente de simpatía entre algunos anarquistas. [...] Los problemas creados por la guerra, poniendo al servicio de las potencias democráticas la casi totalidad de la emigración española, exigían emprender un trabajo español contra la guerra, en favor del derrotismo revolucionario.

[...] tras la publicación de varios manifiestos y otros trabajos sueltos, emprendimos la publicación de la revista *19 de Julio*. Sólo pudieron aparecer dos números, pero desde el primero provocó los más vivos ataques de la prensa stalinista, tanto mexicana como española. Así dio comienzo una vasta y sistemática campaña contra el trotskismo. [...] Por un lado, la campaña alcanzó hasta el grupo mexicano, por otro hasta Víctor Serge, Marceau Pivert y Gorkin. Involucrando a estos tres con Munis y el trotskismo, el stalinismo pedía el encarcelamiento o la expulsión de los cuatro (más

un escritor llamado Regler, que no rompió con el stalinismo sino después de España). Las acusaciones eran las típicas calumnias stalinistas: grupo de espías, agentes de la Gestapo, quintacolumnistas, etc.

[...] Durante meses, tanto los centristas como el camarada Munis estuvieron bajo persecución permanente de la GPU [...] era un peligro para ellos solamente andar en la calle.

Casi no es necesario decir que los centristas, enemigos de nuestra posición de derrotismo revolucionario, asustados de que alguien les tomara por verdaderos trotskistas, rehusaron defenderse de la campaña stalinista en frente único con nosotros, cual repetidas veces les propusimos. [...] Ellos se defendieron aparte, acentuando sobre todo el hecho de no ser trotskistas al mismo tiempo que pedían ser admitidos en un congreso de una organización proimperialista [...] Lo más que llegaron a decir en favor nuestro es que consideraban el trotskismo como una tendencia del movimiento obrero con iguales derechos que las demás.

[...] la campaña stalinista (que nadie en la emigración creía veraz) nos situó de golpe en la posición de una tendencia bien organizada, que lo más activo de la emigración conocía por su política internacionalista. El ataque stalinista, además, nos procuró simpatías en todo el numeroso sector antistalinista español, particularmente entre los anarquistas. Eso facilitó grandemente nuestras posibilidades de contacto y discusión en la emigración, restringidísimas antes. [...]

Con el año 1943, sobre la base de una actividad ya regular de grupo español, iniciamos la publicación de *Contra la Corriente*, lo que por sí solo representaba un trabajo considerable [...]. Todos los acontecimientos o ideas importantes relacionados con España, con la guerra imperialista, con la revolución europea, con Rusia y los movimientos de resistencia, fueron tratados en *Contra la Corriente*. Asimismo hicimos en ella un balance crítico de los principales episodios de la revolución española. *Contra la Corriente* nos estableció definitivamente como una de las tendencias políticas de la emigración española y nos dio un prestigio teórico que hoy nadie nos niega. Si se tiene en cuenta que el trotskismo era prácticamente desconocido para la totalidad de la emigración, no se considerará como insignificante ese resultado. [...]

A partir de la caída de Mussolini la actividad política en los medios refugiados (reflejo del movimiento revolucionario europeo) aumentó bastante. Consideramos entonces necesario suspender *Contra la Corriente* y emprender la publicación de un periódico con más amplio radio de acción. Sacamos entonces *Revolución*, cuyas dos páginas de noticias internacionales ganaron la aprobación de todos los elementos de izquierda anarquistas y socialistas. *Revolución* ha sido quizás el único periódico de la emigración que, al menos una minoría, se preocupaba de buscarlo. Estos hechos que sin duda parecerán triviales a quienes vivan situaciones normales de desarrollo dentro del movimiento obrero de su país, pueden ser bien apreciados en su importancia, únicamente si se tiene en cuenta que la totalidad de la emigración no tenía la menor idea de lo que era el trotskismo, y la minoría que creía saber lo confundía con el poumismo. No sólo hemos conquistado una posición como tendencia política en la emigración, sino que hemos hecho estimar en los medios más avanzados el valor teórico y moral de esa posición.

[...] nuestra idea de la inutilidad revolucionaria de todos los partidos de la guerra civil, y la necesidad de crear un verdadero partido revolucionario, es hoy familiar a muchas mentes. Únicamente nosotros hemos propagado esa idea, a partir del primer número de *19 de Julio*.

La actividad en la emigración volvió a descender nuevamente a partir de finales de 1945, cuando ya aparecía claro que en toda Europa los gobiernos staliniano-

reformistas estaban destruyendo la revolución. Nosotros mismos, convencidos de que la tarea aquí estaba terminada, sólo pensamos en ir a Francia. Había también que resolver el problema económico de ese traslado, lo que ha consumido mucho tiempo precisamente a los tres camaradas del grupo sobre quienes principalmente recaía el peso del trabajo político. Uno de estos tres camaradas se encuentra actualmente en Estados Unidos, de donde hace esfuerzos para dirigirse a Francia. En cuanto a los camaradas Peralta y Munis, estarán en Francia, seguramente en los primeros meses de 1947.

Diciembre 1946. [Firmado G. Munis]

Responsabilidad para esta edición:



Para contactar con Alejandría Proletaria:

germinal_1917@yahoo.es

Visita nuestra página:

<http://grupgerminal.org/?q=node/517>